

**EL ESPANTO**  
**ESPANTADO**  
**CUENTO**



*Publicada*  
**PUBLICADA**  
**POR**  
**A. VANEGAS**  
**ARROYO**  
**MEXICO**

---

---

# EL ESPANTO ESPANTADO.

(CUENTO POR C. S. SUAREZ)

Ricardito era un niño como de doce años. vivía con sus buenos padres, teniendo además dos hermanitas. Desde su más tierna edad había sido traviesísimo y mal intencionado en extremo siempre estaba haciendo maldades á sus hermanas, á los criados y á veces ni sus mismos padres se escapaban; á la hora de acostarse á dormir él era el último; pues se entretenía en esconderles las prendas de ropa ó un solo botín. otras noches tiznaba á sus hermanas y criados ó les cortaba cabellos; sus padres lo castigaban bastante pero aquel niño tan grosero no escarmentaba; al contrario, mientras más le reprendían peores eran sus maldades. Siempre estaba inventando chascos y bromas pesadas. Por fin, le ocurrió una ocasión fingir espantos. Toda su inte-

ligencia apuró en este nuevo método de divertirse á costa de su familia y



llegó á lograr su idea con muy buen resultado porque ninguno de la casa se daba la solución de dichos espantos. Tiraba piedrecitas y escondía violén-

tamente la mano; ataba los muebles con cáñamo negro y desde su cama tomaba la punta del hilo, moviendo sillas, mesas y otras cosas; sus padres y hermanas estaban ya buscando casa para cambiarse, porque ya no podían soportar los sustos que llevaban y los criados nada permanecían; todos estos espantos los ejecutaba en la noche, por supuesto, y él se fiogia también asustado; pero luego se echaba á reir cubriéndose bien la boca con las sábanas para que no lo oyesen. En todas sus maniobras había salido muy bien, pues ninguno sospechaba que él fuese causa de aquellos fenómenos. Una noche le ocurrió vestirse de una mezcla de diablo y fantasma: mandó hacer una máscara horrible de cartón, figurando demonio, ésta la pagó con los ahorros que hacía de los centavos diarios que le daba su papá para fruta y dulces. Pues bien, para completar la pavorosa visión, tomó una sábana grande, y



ligerero se fué al último patio de la casa. Esto era ya como á las doce ó poco más de la noche. Reinaba obscuridad profunda y todos dormían en silencio.

En esta noche, Ricardito se concretó á fingir un sólo espanto, que era el de la máscara y la sábana, inventado especialmente para asustar á un criado nuevo que se decía ser muy valiente, tratándose de las almas en pena. Tuvo la precaución Ricardito de ponerle con mucho disimulo á la cena de los criados unas pildoras purgantes bien molidas y deshechas en agua, esta otra maldad fué con el fin de que á media noche les hiciera efecto la purguita y fueran sin remedio al excusado que estaba en el último patio. Como decíamos Ricardito ya vestido de diablito, se ocultó en los inodoros, esperando ansioso que entrara allí alguno de los purgados. Pasó media hora y nada! ninguno se levantaba: pasó la hora y ¡tampoco! Ya se estaba fasti-

diando por no tener efecto su espanto,  
maldiciendo al boticario por haberle



dado tal vez purgantes falsos, cuando  
de repente vió en la mitad del patio  
un verdadero fantasma que arrojaba  
multitud de chispas verdes y humo ne-

gro. Creyó al principio Ricardito que alguno de la casa había sabido sus gracias y quería vengarse espantándolo también pero cual fué su miedo y terrible pavor cuando aquel fantasma se le acercó sin tocar el suelo y tronando como torito encorhetado, Ricardito exhaló un grito indescriptible y cayó sin sentido. Sus padres lo oyeron, conociendo la voz y se vistieron prontamente, dirigiéndose con los criados al lugar de donde creyeron salir el grito: llegaron al excusado y vieron tendido en el suelo á Ricardito vestido de diablifantasma. La aflicción de los padres fué grandísima, comprendiendo á la vez que no era otro más que él la causa de todos los espantos. Le condujeron á su cama, haciéndole recobrar el sentido, merced á un poco de álcali y ya pasados unos momentos, porque no podía hablar por el sustazo tan tremendo que acababa de llevar, les confesó todo lo que había pasado, así co-

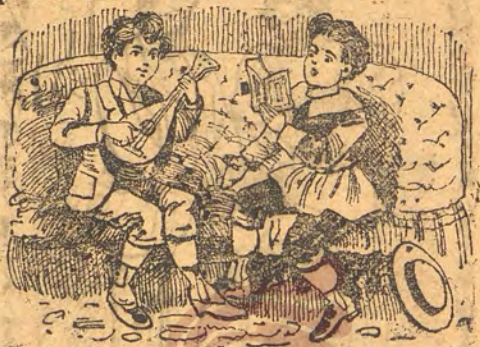
mo también que él era el que simulaba todos los ruidos y espantos, concluyendo por pedirles perdón arrodillado.



Hado. llorando y prometiendo solemnemente no volver á hacer maldades á nadie ni asustarlos, sus padres lo per-



donaron y desde entonces cambió radicalmente de carácter, cumpliendo lo ofrecido religiosamente. Tuvo razón sobrada como que fué "El Espanto Espantado"



Ahora únicamente sus distracciones consisten en leer los graciosos cuentecitos que se venden en la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, y estudiar las bonitas canciones que están á la venta en la misma casa.

**FIN.**

PRIMERA COLECCION  
**DE CUENTECITOS**

PARA NIÑOS,  
**CON BERNITOS GRABADOS**  
INTERCALADOS EN EL TEXTO.

- La Niña Generosa.  
Albertito el Descontentadizo.  
Gigante y Enano.  
La Granadita Prodigiosa ó El Sueño Realizado.  
Por Querer Ser Muñeco.  
Los Amores de un Duende ó la Niña Envidiosa.  
La Cubicubianita.  
La Pesadilla de Alejito ó El Almuerzo de Azotes.  
Los Niños Jugadores.  
Los Tres Hermanos ó Jacobo el Caritativo.  
El Leon y el Grillito.  
Rosendito, los Leones y el Sapo.  
De la Subida más Alta la Caída más Lastimosa  
O el Gato Marramasquiz.  
El Principe Resplandeciente.  
Cucarachita Mondinga ó Raton Perez.  
El Espanto Espantado.  
La Rana y el Raton.  
Juan Ceniza.

Expendio: Calle de Santa Teresa número 1.  
**MEXICO.**